

La Lidia. Feria de Abril

Se despidió un héroe

Martín / Liria, Ferrera, El Cid

Toros de Victorino Martín, sosos; noble el 3º y bravo el 5º, al que se le dio la vuelta al ruedo.

Pepín Liria, que se despedía: silencio y oreja con dos vueltas.

Antonio Ferrera: silencio y vuelta tras aviso. El Cid: ovación y silencio tras aviso. Plaza de la Maestranza, 3 de abril. 8ª corrida de feria. Lleno.

ANTONIO LORCA, Sevilla

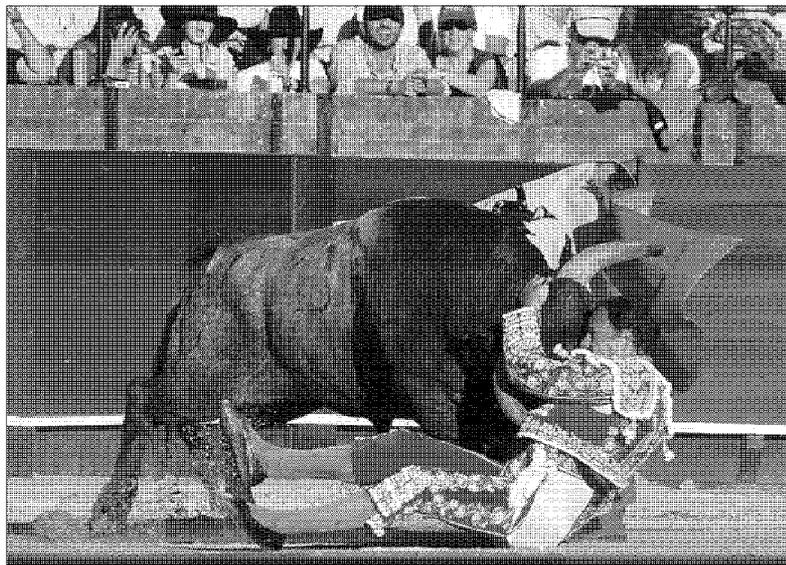
La salida del cuarto de la tarde fue una de las vivencias más emocionantes que puedan suceder en una plaza de toros. Estaba Pepín Liria de rodillas en la puerta de toriles para dar una larga cambiada. Sale el *victorino* deslumbrado y enfila hacia el torero con tal ímpetu que pierde las manos, varía su rumbo y atropella de lleno a Pepín cuando éste intentaba rectificar su posición.

La voltereta fue espantosa. Mientras el público se llevaba las manos a la cabeza presagando lo peor, se levantó el torero enrabiado, con la taleguilla rota, sin mirarse, y dibujó unas verónicas apasionadas que desbordaron la emoción. La música rompió a tocar jubilosa mientras la conmoción se apoderaba de la plaza.

El torero brindó a Sevilla el toro de su despedida; se fajó

con él con seguridad y gallardía, mientras el animal lo miraba y buscaba con sordo peligro. Fue una faena de poder, a la medida de su dificultoso oponente.

Pero tanto expuso el matador que llegó otra voltereta, y el toro lo zarandó peligrosamente al tiempo que la cuadrilla se apiñaba para auxiliarlo. Salió indemne de nuevo, despidió con energía a sus hombres y llevó al toro al centro mismo del ruedo. Allí, montó la espada y dejó una estocada en todo lo alto. El animal tardó en morir y los espectadores, puestos en pie, le rindieron los honores merecidos. Los tendidos se poblaron de pañuelos y, a pesar de la mayoritaria insistencia, la presidenta Anabel Moreno, que se estrenaba en corridas de toros, decidió conceder una sola oreja. Pepín fue obligado a dar dos clamorosas vueltas al ruedo y la señora presidenta escuchó una de las broncas



Pepín Liria, en el momento de ser cogido por su segundo toro, ayer en La Maestranza. / PÉREZ CABO

más sonoras que se recuerdan en esta plaza. Sin duda, le faltó sensibilidad para entender que Sevilla había vibrado con un héroe de época. En otras palabras, la presidenta no sirve.

La corrida había comenzado con dos toros sosos y sin fuelle hasta que llegó la nobleza desbordante del tercero, con el que El Cid volvió a dic-

tar una lección magistral de torero al natural que malogró con la espada. Ante el sexto, de mala condición, sólo pudo demostrar su magisterio.

El toro bravo fue el quinto, que empujó con fijeza en el caballo, persiguió en banderillas y acudió pronto a la muleta. Mercedamente se le concedió la vuelta al ruedo, aunque Fe-

rrera pinchó y emborrónó una vibrante actuación.

La tarde fue de gran intensidad. Hubo toros y tres grandes toreros. Y uno de ellos, un héroe, dijo hasta siempre.

La corrida de hoy: toros de Torrealta, para los diestros Javier Conde, Sebastián Castilla y Alejandro Talavante. Se retransmite por Digital + (Taquilla 112).